

Agosto 2, 1960

Reflector



"OTRA VEZ ETIENNE"

DESPUES de diez años de ausencia, ha vuelto a Chile Etienne Frois. Nadie mejor que él podrá valorar los progresos alcanzados en este decenio por el teatro chileno, al que el director francés ayudó tanto a progresar. Porque Etienne Frois vivió en Chile las vicisitudes de un teatro en formación, de un teatro que se realizaba en forma casi heroica: actores pagados apenas, ensayos prolongados hasta la madrugada, improvisación en todo. En los diez años de ausencia de Etienne, muchas cosas quedaron atrás. Los teatros universitarios ahora

tienen una base profesional, cada conjunto cuenta con sala propia, existe un público formado y una dramaturgia chilena surge con una significación propia. Me imagino la sorpresa y satisfacción que habrá experimentado Etienne Frois al comprobar estos progresos. En un período en que faltaban manos rectoras para nuestro arte escénico, él, como director, formó actores, aportó ideas y experiencias y realizó una labor que, sumada a la de otros, dio, por fin, sus frutos.

A él pertenece uno de los primeros grandes éxitos del teatro en Chile. Su dirección de "La Loca de Chaillot" conmovió al público de aquella época y atrajo nuevos espectadores a la amplia y a veces inhóspita sala del Teatro Municipal. Formó nuevos elementos y realizó, en este sentido, aportes de insospechada proyección para nuestro teatro. Ante su insistencia fue incorporado al reparto de "La Loca de Chaillot" un abogado que había trabajado con él en su grupo del Instituto Chileno-Francés de Cultura. Este abogado —Eugenio Dittborn— luego dejó los códigos por la magia del escenario, y ha probado ser un hábil dirigente de nuestro movimiento escénico.

No es posible hacer aquí, en esta breve columna, un balance del aporte de Etienne Frois al surgimiento de nuestro teatro. Lo importante es que ha vuelto. Lo ha hecho especialmente invitado por el grupo "Ictus", para que dirija "La Alondra", de Anouilh. No será extraño para él trabajar en el "Ictus". El grupo mantiene la tradición de los antiguos teatros universitarios. En sus filas militan muchos de los actores que él dirigiera en el Teatro de Ensayo: Montserrat Julio, Jaime Celedón, Mario Rodríguez y tantos otros.

Esta vez su visita será breve, pero no por eso dejará de ser fructífera. Ahora que el Instituto del Teatro y el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica cuentan con salas propias y han sido capaces de mantener la actividad escénica en un plano de dignidad profesional, es necesario alentar a los grupos aficionados y experimentales que, ajenos de tutorías universitarias, buscan nuevas formas y caminos. Grupos como éstos —y el "Ictus" es su principal representante— necesitan de la asistencia de personas capacitadas y talentosas.

Y diez años después, cuando esta necesidad se principia a hacer sentir, nuevamente llega hasta nosotros Etienne Frois a ayudar al teatro chileno.

Las circunstancias son propicias para felicitar a "Ictus" por su iniciativa de invitarlo a Chile, y para agradecer a Etienne Frois la presteza con que ha llegado a dar una nueva "manito" a esta remozada etapa que vive el arte escénico en Chile.

S. V.